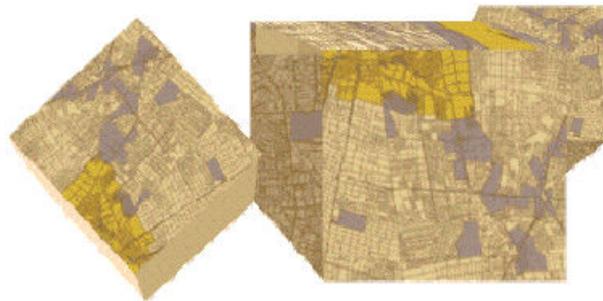


**UNIVERSIDAD CENTRAL**  
**FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE**  
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



**DU&P**

**DISEÑO URBANO Y PAISAJE**

Mario Sobarzo

**EN CASA DEL DIOS DEMENTE**

Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen X N°26

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.

Universidad Central de Chile

Santiago, Chile. Noviembre 2013

## EN CASA DEL DIOS DEMENTE MARIO SOBARZO

### RESUMEN

El texto realiza un recorrido por los bares céntricos y aún en funcionamiento, parte de la cultura bohemia clásica en Santiago Centro.

Entendiéndolos como el lugar antropológico, el autor propone un doble discurso, fotográfico y escrito para intentar describir la experiencia del bar y el beber, como espacio en el cual se expresa lo Dionisiaco.

Una segunda observación hacia el bar, es la de aquel espacio físico, resistido a ser reducido a una caracterización formal o representacional, en el cual habitan los parroquianos del bar, iniciados e iniciadores en los ritos de la embriaguez.

**Palabras claves:** Bohemia, Dionisio, Bar, Lugar Antropológico.

### ABSTRACT

*The text takes a journey through the town center bars still in operation, some of the classic bohemian culture in Santiago Centro.*

*Understood as the anthropological place, the author proposes a double speech, photographic and written to try to describe the experience of bar and drinking, as a space in which states the Dionysian.*

*A second observation to the bar, that is the physical space, resisted being reduced to a formal characterization or representational, in which inhabit the bar customer, initiates and initiators in the rites of drunkenness.*

**Key Words:** Bohemia, Dionisio, Bar, Anthropological Place.

## EN CASA DEL DIOS DEMENTE

*Todo lo que se diga de mí es verdadero  
Y la verdad es que no me importa mucho.  
Me importa soñar con caminos de barro  
Y gastar mis codos en todos los mesones.*

Jorge Teillier



Figura 1: Bar el 777. Fuente: Autor.

Artículo\_En Casa del Dios Demente  
Mario Sobarzo

Los bares actúan como porosidades urbanas. El término poro en su origen griego hace referencia a los espacios abiertos, como las calles, los puentes, los vados, etc., como también a la idea de un orificio que permite salir a los fluidos (así lo define Hipócrates en su célebre tratado). Este carácter de poro se lo deben, como lo ha señalado Humberto Giannini, a que en ellos se configura un cierto tiempo cualitativo, indivisible, que fractura el *continuum* espacial de la ciudad<sup>1</sup>. Esto implica que el bar aparece como lugar antropológico, en el sentido de Augé<sup>2</sup>.

En el lenguaje de este autor, ello significa que son construcciones concretas y simbólicas (a la vez) que no alcanzan por sí solas a dar cuenta de las transformaciones constantes de la vida social, pero que sin embargo, sirven de referencia a todos, en la medida que se les asigna un lugar social, por pequeño que éste sea. Tienen como rasgos comunes el ser relacionales, identificatorios e históricos. Lo que implica para el habitante que *vive, habita* este lugar, la historicidad de su propia referencia a la comunidad.

Pero, ¿por qué el bar sería en Chile un lugar antropológico? Y ejemplos hay muchos, a pesar de que sean capturados por las lógicas del mercado y convertidos en atracciones turísticas<sup>3</sup> (es el caso por ejemplo, de los Bares Cinzano e Inglés en Valparaíso o La Piojera en Santiago). Es por ello que haremos un doble texto: escrito y visual. Nos mimetizaremos en el carácter bifronte de Dioniso. Mediante la 1ª escritura, nos centraremos en ciertos aspectos que la postura de Giannini soslaya de la condición perversa del bar, intentando describir un sitio en que esto se manifiesta y expondremos las razones que tenemos para creerlo. Pero, ese sitio no será mostrado, sino su *phasma*<sup>4</sup>. Mediante imágenes intentaremos completar ese momento vital de algunos bares.

En Grecia los orígenes del vino le eran atribuidos a Dioniso<sup>5</sup>. Pero, qué significa esto. En primer lugar, que, como lo ha afirmado Giannini, en torno de él se desarrolla una experiencia de unidad mística, una comunión. De ahí que la imagen más característica de ello sea la del templo, con el que se carga a los bares<sup>6</sup>. Lo cierto es que en el acto de beber (y usamos la imagen del vino como ejemplo ejemplar de esto, pero lo extendemos conscientemente a todos

---

<sup>1</sup> Sin embargo, los motivos por los que ello sucede, no siempre nos parecen igualmente válidos. Sin desconocer que la arqueología que él realiza es extraordinaria (de hecho nos referiremos referencialmente a ella en todo momento), hay algunos puntos que nos parecen discutibles. Especialmente lo referido a la ritualidad cómplice, amable, a la suerte de comunión que se realizaría entre los bebedores. Si bien, esto nos parece cierto, creemos que es una imagen limitada de la experiencia del bar. No agota el fenómeno ni lo describe en plenitud. Para su arqueología del bar, véase: Giannini, H. *La "Reflexión" Cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Ed. Universitaria. Chile, 1999.

<sup>2</sup> Para la explicación extensa del concepto y de los vínculos con la comunidad y su expresión en las reglas del vivir común, véase: Augé, M. *Los No Lugares. Espacios del anonimato*. Ed. Gedisa. España, 2005.

<sup>3</sup> Un análisis muy interesante sobre este punto es el que viene realizando Pablo Aravena desde hace algunos años. Recomendamos de él: *Memorialismo, Historia y Política. El consumo del pasado en una época sin historia*. Ed. Escaparate. Chile, 2009. Y específicamente para este punto el capítulo II.

<sup>4</sup> Como lo ha señalado Vernant el *phasma* es una imagen que ha perdido la memoria, la luz, el sonido y el gozo. Es la *psyche* arrancada del cuerpo. Para este punto, véase: Vernant, J.P. *Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua*. Ed. Ariel. España, 1985.

<sup>5</sup> Así lo expresa Eurípides en *Las Bacantes* (274 – 285) al recordar que junto a Deméter son las 2 divinidades beneficiosas para el género humano, al revelarles el vino y los cereales. Para la referencia, véase: Eurípides, *Las Bacantes en Tragedias III*. Editorial Gredos. España, 2000.

<sup>6</sup> Giannini, H. *Op. Cit.*, pág. 89: "(...) un templo en esa semipenumbra que antecede o sigue a los oficios; antes o después que las almas penitentes se encuentren, unánimes, convergiendo hacia el altar. Un templo antes de volverse *ecclesia*".

los alcoholes) se logra una experiencia que nos retrotrae a la unidad perdida<sup>7</sup>, a la superación de nuestra separatividad que ocurrió debido al proceso de individualización<sup>8</sup>. En este sentido, el vino es desde siempre la figura bajo la que se piensa la unión en un sentido muy amplio: unión entre lo masculino y lo femenino que se diluyen en el goce erótico de él, unión entre la pena y la alegría extremas, entre el olvido y la experiencia conmemorativa de los triunfos. Es por ello que los griegos, señala Otto, atribuyeron la condición de creador del vino a Dioniso<sup>9</sup>. En esta divinidad se expresa la dualidad extrema de la humanidad. La felicidad nace de los dolores más terribles. La libertad surge donde las cadenas parecen más indestructibles. El encuentro con otros nace del abandono de la propia personalidad y fundirla en gestualidades que configuran ritos iniciáticos. Pero, esto no implica una experiencia negativa o cristianizada. La confesión y la comunión aquí son mucho más complejas y de muy distinto tono que la experiencia cristiana acerca de ellas. Algo de brutal, de animalidad y pérdida de condición sacra existe en la experiencia de la embriaguez. Vernant se ha referido a esta condición en la figura de la máscara. En lo horroroso de ella aparece la experiencia hierofántica de una figura de la divinidad alejada del cristianismo. No hay posibilidad de orden ni medida en lo que sale de ella. Hasta el propio rostro de Atenea, la bella diosa del orden, se desfigura y se vuelve una máscara análoga a Gorgo, que ella observa en un espejo de agua<sup>10</sup>.

La idea es sugerente. Lacan ha mostrado como la imagen mimética en el espejo viene a configurar el campo de lo imaginario. En él, el sujeto se aliena de sí, en la medida que esa imagen está fuera de él. Pero, gracias a ella también obtiene el control de sus funciones motoras, y en último término, logra la formación de su yo ideal a partir de *las imagos*<sup>11</sup>.

Si pensamos en el carácter de la máscara, tal como es pensado por Lacan a partir de Callois, nos percatamos que el proceso de la psicastenia legendaria es ese momento en que el espacio se define a partir de su efecto desrealizante. Es decir, la fragmentación del espacio y la disolución del propio yo suceden como experiencias miméticas. Es esta mimesis del exceso lo que la diosa Atenea teme y el motivo por el cual huye despavorida de su propio rostro transfigurado. La experiencia de lo bestial que la comunión mística con el alcohol nos devuelve no es *una imago* de idealidad perfecta, sino muy por el contrario la de la vuelta a la condición primigenia de la indiferenciación con lo natural, no con lo sobrenatural.

---

<sup>7</sup> Dionisos es una divinidad con múltiples interpretaciones. Para algunos investigadores era el dios de la transgresión y de la fiesta, del éxtasis y de la locura (Bataille). Otros remarcan las distintas facetas que adquiere de acuerdo a las épocas y lugares en que veamos su culto. Mientras otros han enfatizado el sentido místico de unidad con la naturaleza, que involucra. Los distintos puntos analíticos no tienen que ver sólo con enfrentamientos académicos, sino con la propia multiplicidad de una divinidad marcada por la extrañeza, *reflejada* en el uso de la máscara.

<sup>8</sup> Autores como Erich Fromm o Bataille han remarcado este quiebre en la relación con los demás y sus implicancias psicológicas. Para el 1º la separatividad es un resabio que surge de la conciencia de sí, debido a las implicancias que tiene asumir nuestra condición única. Mientras para Bataille la homogeneidad que es propia de la naturaleza se ve trastocada con la individualización. Para la descripción de estos procesos véase: Fromm, E. *El Miedo a la Libertad*. Ed. Paidós. Argentina, 1974. Y Bataille, G. *La Conjunción Sagrada. Ensayos 1929 – 1939*. Adriana Hidalgo Editora. Argentina, 2003. Especialmente *La estructura psicológica del fascismo*.

<sup>9</sup> Otto, W. F. *Dioniso. Mito y culto*. Ed. Siruela. España, 2006. Pág. 110: "(...) Si no lo supiéramos, nos parecería natural pensar que el vino entraña los prodigios y el misterio, la infinitud y la fiereza de este dios. (...) Y es que el placer y el dolor, y todas las contradicciones de Dioniso están encerrados en la profunda excitación que se apodera del espíritu cuando aquel se ingiere".

<sup>10</sup> Para la anécdota véase: Vernant, J.P. *La Muerte en los Ojos. Figuras del otro en la antigua Grecia*. Ed. Gedisa. España, 2001. Pág. 76.

<sup>11</sup> Para este punto, véase: Lacan, J. *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica en Escritos*. Siglo XXI Editores. Argentina, 2006.



Figura 2: Bar Las Tejas. Figura 3: Bar Donde el Piña.  
Figura 4: La Tinaja de Villa Alegre, Figura 5: El Mesón Danés.  
Fuente: Autor.

Este entretejido ideal y simbólico, natural y amenazante es traspasado en la experiencia iniciática de pasar a pertenecer a la comunidad comunicacional de aquellos que pierden la palabra, pero recuperan la lengua, en su condición morfológica existencial de balbuceo ilógico y alterado temporalmente, propia de la embriaguez. Como si la pérdida del habla, del uso cognitivo soberano de la lengua nos devolviera a los sonidos, en una condición renovada. Las palabras pierden su referencia estructural y se diluyen en la amnesia de las fórmulas ritualizadas que funcionan como gestos vacíos y asintomáticos, que por lo mismo apelan a una unidad en que el lenguaje apenas surge de la comunidad diferenciada de los hombres y la naturaleza. Las risas por los errores, la rabia profunda sin sentido, la violencia contra la razón que no logra articular nudos significantes, la maña para hacerse entender mediante la liberación del cuerpo que odia y quiere según sus propias leyes materiales y su lucha contra la gravedad, se aparece en la *manía* que Dioniso invita a disfrutar con él<sup>12</sup>.



Figura 6: El Olímpico. Figura 7: El Serena.  
Fuente: Autor.

Es por ello que los bares no pueden reducirse a la experiencia segura de la unidad mediada por la amistad en el pensamiento y la experiencia comunes que Giannini enfatiza. Esto sólo representa una dimensión tardía del templo<sup>13</sup>, algo como lo que sucede con las iglesias que los

---

<sup>12</sup> Marcel Detienne ha enfatizado los contornos de esta *manía*. La imagen terrible del rito báquico que se vive en Tebas y la moderada de los banquetes que se realiza en Atenas. Dioniso enseña las normas de la buena convivencia, pero lo hace luego de moderar a *Akratos*, el vino puro que es fuego en el corazón y también en los juramentos, en los altares. Para estos vínculos, véase: Detienne, M. *Dioniso a Cielo Abierto. Los mitos del dios griego del desenfreno*. Ed. Gedisa. España, 2003. Especialmente el capítulo *Inventar el vino y advenimientos lejanos*.

<sup>13</sup> Podemos arriesgar una tesis que no alcanzamos a desarrollar. Si el templo (*templum*) es la dimensión espacial de lo sagrado, mientras el tiempo primordial (*tempus*) lo es de su estabilidad, entonces, el diferente énfasis entre el antro en que se veneraba a Dioniso y la iglesia cristiana, es también el cambio entre el nomadismo y su temporalidad móvil y cambiante y la eternidad del Paraíso. Para el sentido de los términos *tempus* y *templum*, véase: Eliade, M. *Lo Sagrado y Lo Profano*. Ed. Labor. Colombia, 1996.

conquistadores levantaron sobre los (templos) de los aborígenes en América Latina. La experiencia del éxtasis es anterior y de naturaleza más profunda. Clava sus raíces en lo infernal del exceso al que se marcha con plena conciencia y eleva sus ramas hacia la experiencia sublime del horror de la pérdida de sí. Frente al racionalismo del autocuidado y del nada en exceso, ella expresa la imagen del esclavo que desea huir de la miseria material y existencial de su vida. Al igual que el dios bifronte que expresa en él la unidad de las contradicciones, este hogar (el bar) en el que habita la potencia generadora y destructora de la divinidad imbrica experiencias que no sólo apelan a un tiempo pleno, completo de sí mismo, sino también a esa ausencia de tiempo, que en la amnesia del alcohol en exceso, hace perder las referencias.



Figura 8: Las Pipas. Figura 9: El 777.  
Fuente: Autor.

Pero, existe un 2º componente de esta condición de los bares, su dimensión real, aquella de la cosa en sí, que se niega a ser reducida a cualquier caracterización lingüística, formal o representacional. Y no son los bares que el capitalismo convierte en objetos de diseño y donde la moda de la farándula va a encontrar su reconocimiento eugenésico, sino aquellos que resisten a pesar de todo, a pesar de sí. Son los bares en que anónimos sujetos populares van a gastar sus codos en los mesones. Espacios sin localización fija en la existencia, pero sí geográficamente situados.

La posibilidad de existir en una superficie sitiada acontece en el momento en que esa condición trágica de estar dislocado se convierte en espacio de encuentro. En sitio de la dis-localización<sup>14</sup>, en lo mal *locado*, lo mal ubicado, lo que tiene un mal cargo, es decir lo que paga mácula.

---

<sup>14</sup> Locación viene del latín *locatio*, el que a su vez se refiere a *locus*, es decir: sitios aislados, particulares; *loca*, país, comarca, región; lugar, sitio, paraje, puesto; pretexto, ocasión; *loca*, cargo, categoría; situación, estado; tema, materia; sobre todo en plural, pasaje de un escrito o discurso.

Detienne ha remarcado este carácter de *miasma* que atraviesa a lo dionisiaco. Una mancha que marca a generaciones<sup>15</sup>.

Encuentro de lo popular en su sentido más profundo, más temible. Encuentro que tiene la carga de ser espacio de reunión para conspirar o para pensar en común con meros balbuceos, espacio para el regocijo, pero también para el dolor que es anterior a su formalización en el lenguaje. Espacio en que se calman los dolores de la labor y se libera la rabia contra el de arriba.



Figura 10: El Mesón Danés. Figura 11: Donde el Piña  
Figura 13: Las Pipas. Figura 14: La Tinaja de Villa Alegre.  
Fuente: Autor.

<sup>15</sup> Véase Detienne, M. *Op. Cit.* págs. 38 y sgtes.

Cerca de aquí, de este lugar en que nos encontramos ahora, en medio de la Academia, en medio de la 1ª universidad chilena, se encontraba un bar que nos recuerda esto: algunos estudiantes del Pedagógico lo llamaban la “fábrica de curados”. Nosotros lo conocimos como Gloria. Hoy ya no existe, pero, su *phasma* marca las imágenes de este doble texto: visual y escrito.

Lo antecedía un pasillo que había que atravesar y en el que el punto de entrada era una escala que separaba la calle y el interior. Un biombo impedía mirar frontalmente hacia dentro. La puerta de entrada estaba a la derecha. Frente a ella se encontraba la barra, un mesón apenas. En ella un bacante<sup>16</sup> invitaba a penetrar en el rito a través del pipeño que se servía por cañas, media cañas y patos, o directamente en botellas recicladas de los vinos finos, que ahí sólo se consumían cuando perdidos visitantes extraviaban el rumbo y entraban en contacto con esos cuerpos sin almas, que eran los parroquianos. En ese lugar alguna vez un anciano le cantó tangos a su mujer muerta. Esa comunión no era la de las mesas aisladas. En ese sitio todo era colectivo: el dominó en que participaban quienes habían perdido la funcionalidad económica; las declaraciones y confesiones en que a veces discurrían, subiéndose al escenario, que se encontraba al fondo; las fotografías y los re-cuerdos que los ajenos<sup>17</sup> quisiéramos traernos hacia el tiempo real. Pero, al igual que los ensueños de la embriaguez, que las imágenes del mundo onírico, sólo tienen significación aquí (allí), ahora (ya-no)<sup>18</sup>.

El 23 de Abril de 1996 despedimos al poeta Jorge Teillier en ese lugar. Los parroquianos de ese antro no sabían quién era, sin embargo haber bebido con él muchas veces. Habían recibido al extranjero como *proxenos*, aquellos mediadores que sustituían a la comunidad que no se hacía cargo de quienes no podían permanecer entre los muros de la ciudad, sino a título de huéspedes. Recibían la extrañeza con la misma actitud que el dios les enseñó los últimos 2 milenios, luego de su persecución y captura. Sabían que el sufrimiento verdadero lo tendrá quien se niegue a reconocerlo (como lo aprendieron Penteo o Licurgo).

Los bacantes que habitan esos bares saben que, a veces, la muerte deja paso a la libertad de los fantasmas que se reúnen en torno a la locura del dios demente, el anfitrión ideal de quienes no son nada, salvo pueblo. Igualdad en la miseria material de hoy y en la riqueza existencial de un ritón servido, esperando por una nueva libación.

---

<sup>16</sup> Derivado de *Baccheus*, es decir de la demencia violenta marcada por la impureza, la *hýbris*, que es la cara más terrible de Dioniso.

<sup>17</sup> Al igual como Dioniso es el dios extranjero, nosotros, los ajenos, los extraños a ese lugar, somos los únicos que (aún) vivimos en él. El extranjero no era el bárbaro, sino el griego de otra ciudad. Dioniso en cuanto dios epidémico, viajero, errante, ayuda a las normas de convivencia entre griegos. Para el sentido de la extranjería dionisiaca, véase: Detienne, M. *Op. Cit.*

<sup>18</sup> Eurípides. *Op. Cit.* (919 – 922). “En este momento me parece ver dos soles, y una doble ciudad de Tebas, con sus siete puertas. Y tú me pareces un toro que ante mí me guía y que sobre tu cabeza han crecido cuernos”.



Figura 15: Las Pipas  
Fuente: Autor.